

Dr. Álvaro Mateos López
Universidad Pontificia de Salamanca

@ alvaromat@hotmail.com

■ Recibido / Received
1 de octubre de 2018

■ Aceptado / Accepted
26 de octubre de 2018

■ Páginas / Pages
De la 77 a la 84

■ ISSN: 1885-365X

El papel de un teólogo en los medios: rigor y sensibilidad en Olegario González de Cardedal

Rigour and sensitivity in Olegario González de Cardedal: the role of a theologian in the media

En estas páginas, abordamos la contribución de un teólogo a la sociedad a través de sus artículos en prensa, participación en tertulias y entrevistas. Desde la Transición democrática hasta estos últimos años, nos acercamos a la obra de este profesor, referencia obligada en el mundo de la Teología, en su estilo más ameno, directo e incluso periodístico.

PALABRAS CLAVE: teología, iglesia, Olegario González de Cardedal, prensa, Transición española.

In these pages, we analyze the studies of a theologian to the Spanish society in his press articles and interviews. From the Transición Española until the latter years, we study the work of this teacher, reference in the world of the Theology, in his direct and even journalistic style.

KEY WORDS: theology, church, Olegario González de Cardedal, press, Transición española.

1. Introducción y justificación

El teólogo y profesor Olegario González de Cardedal repasaba en el programa Últimas Preguntas de TVE, su vida académica y teológica tras la concesión en 2011 del *Premio Ratzinger*, el considerado Nobel de la Teología, entregado por quien fue su compañero de universidad, el Papa Benedicto XVI. La del teólogo Olegario González de Cardedal, ha sido una trayectoria concebida como «una vocación y un encargo de la Iglesia» (TVE, 2011). Entonces, apuntaba que su enseñanza de la Teología no se había circunscrito al espacio cerrado de la universidad ya que, en determinado momento, decidió que debía llevar el ejercicio público del diálogo fe-razón al espacio abierto, al ámbito de pensamiento de las academias, a los periódicos, televisiones y otros lugares de reflexión, como los cursos y encuentros de verano de las universidades (TVE, 2011).

Como antiguo compañero de claustro y formación, el Papa Benedicto XVI, se refería así al teólogo y profesor:

En una larga vida de estudioso, el profesor González ha tratado todos los grandes temas de la Teología, y eso no simplemente reflexionando y hablando de ella desde un escritorio, sino también confrontándose siempre con el drama de nuestro tiempo, viviendo y también sufriendo de una forma muy personal las grandes cuestiones de la fe y, así, las cuestiones del hombre de hoy. De este modo, la palabra de la fe no es algo del pasado; en sus obras se hace verdaderamente contemporánea a nosotros (Velarde Fuertes, 2011).

Recupera estas palabras el académico Juan Velarde, con el perenne deseo de abrir los estudios de Teología para la universidad pública, preocupación compartida con el cardenal Fernando Sebastián desde sus tiempos de la *Pontificia de Salamanca*.

De la misma manera lo sostenía el teólogo abulense en *El País*, tras la entronización de Benedicto XVI, formado en una universidad estatal alemana. Al hilo de esta amistad –«que ha perdurado durante decenios»– recordaba una carta respondida por el Papa en el mes de marzo, en la que le había invitado a Salamanca, un mes antes de su elección, a la que le contestó: «He renunciado a dar conferencias. Los años que Dios todavía me dé quiero consagrarlos a un libro de meditaciones sobre Jesucristo en la línea de lo que fue la gran obra de R. Guardini, *El Señor*» (González de Cardedal, 2005).

Por lo que vemos, no entraba ni mucho menos en sus planes suceder a San Juan Pablo II. En una entrevista publicada en este 2018 en el diario *El Mundo*, se recogen unas palabras del Papa Benedicto XVI, destacando su tenacidad para «confrontar el drama de nuestro tiempo» (Conde, 2018).

Esta ha sido en todo momento la intención del teólogo, abrir su experiencia. Por eso, al recibir el premio, publicaba una tercera en el diario *ABC*, preguntándose por el sentido, la finalidad y el papel de los teólogos en el mundo, que se podrían resumir con estas palabras: «(El teólogo) pone el oído sobre el tambor de la tierra y de la conciencia humana para oír pulsiones que vienen de más lejos, las recoge, filtra, discierne y traduce a sus hermanos los hombres. Acoge esa palabra suprema que nos acompaña desde su alumbramiento: Dios» (González de Cardedal, 2001a).

Y es que la preocupación de Olegario González de Cardedal ha sido constante, la de defender y justificar el papel de la Teología, planteando con rigor respuestas a la sociedad. Así lo demostró, también, en el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, «un lugar en el que se busca la verdad en concordia, libertad y diálogo» (González de Cardedal, 1986).

Un teólogo ha de servir a la fe y a la sociedad, recalca don Olegario, quien destaca cómo «el teólogo tiene sobre todo que hablar de Dios. Y de Él solo puede hablar a partir del mundo, desde dentro de la sociedad y en palabras de hombre» (González de Cardedal, 1986).



2. El teólogo en la Transición y por la democracia

En uno de los grandes y primeros tratados del teólogo, llamaba a un tiempo nuevo de la Iglesia, en medio de la inclemencia, proponiéndole sentido del humor, verdadera alegría y «una recuperación humanizadora que llamamos silencio», ante la que tilda de «banalización pública de la palabra» (González de Cardedal, 1973).

Momentos estos previos a una Transición a la Democracia en los que Olegario González de Cardedal escribió interesantes artículos en torno a la Constitución que se estaba forjando, llamando en todo momento a la concordia y al entendimiento:

Los españoles estamos invitados a decir qué valores e ideales queremos que configuren nuestra sociedad y orienten nuestro futuro; abocados a confrontarlos, reconociendo su diversidad y la obligada concordia, ya que las personas son más sagradas que las ideas, y las vidas han de prevalecer sobre los programas (González de Cardedal, 1977).

Muchos años después, al alcanzar el umbral del año 2000, un interesante volumen llamado *La palabra y la paz* (González de Cardedal, 2000a), con artículos seleccionados por los profesores María Monjas Eleta y Fernando Martínez Vallvey, recopilaba los principales escritos en prensa del teólogo a lo largo de veinticinco años de la historia democrática española. Durante su presentación, en Salamanca, abordando el concepto de la Transición, planteaba un reto moral pendiente de realización en España, a la que se presentaba "un gran vacío". Ante el mismo, el teólogo se preguntaba: «¿Quién está dispuesto a educar en ideales, valores, proyectos, dónde se funda la solidaridad, quién tiene capacidad de poner la vida en juego para el prójimo, dónde comienza la renuncia que regiones pobres tienen que hacer con respecto de las ricas y a la inversa» (Francia, 2000).

Recientemente, se ha publicado también un compendio de sus artículos en el diario *El País* y *ABC* durante los años 2007-2017. Bajo el título *Cultura, Religión y Sociedad*, las define como "páginas de discernimiento crítico" (Celada, 2018). Se trata de una toma de pulso a la vida de la Iglesia, la cultura y la sociedad. Este es el gran contraste entre lo último y lo primero, porque fue a base de interrogantes, como nos responde el teólogo por qué se embarcó en la tarea de escribir artículos en prensa: «¿Por qué una persona como yo, que hasta los 31 años no leyó un periódico, cómo de pronto se ve implicado, y ahora vuelve la mirada a 40 años de presencia permanente en la prensa pública española, dígame *Abc* y *El País* como grandes símbolos?» (TVE, 2017).

Al final de esta pequeña entrevista revela que, al sentirse teólogo, quiso «realizar una dimensión inherente a la propia Teología, si es que Teología es dar razón en tiempo y lugar de lo que la fe significa para la vida humana» (TVE, 2017), una transmisión que en el caso de González de Cardedal ha venido dado en magníficas aportaciones en prensa escrita.

De la misma manera lo valoró en el transcurso de su última lección, en Salamanca el profesor Santiago del Cura, teniendo en cuenta –a fecha de marzo de 2006– los casi cuarenta años de docencia en la *Universidad Pontificia de Salamanca*, «amén de la desarrollada en otras instituciones, es autor de 35 libros propios, más 13 como editor; 107 colaboraciones en obras colectivas; 189 trabajos en revistas especializadas y 268 artículos en diversos medios





de comunicación» (Del Cura Elena, 2006). A estos datos, hoy hay que sumar decenas de publicaciones porque, a sus ochenta y tres años, don Olegario sigue teniendo una gran labor editorial, de reflexión y pensamiento. Sin ir más lejos, en este 2018 escribió unos apuntes sobre Lutero y, con un poco de estructura, se transformaron en un libro.

En la lección homenaje de la *Universidad Pontificia*, el profesor que pronunció su *laudatio*, afirmaba que «ningún teólogo como él haya estado presente con sus artículos en revistas, periódicos y medios de comunicación de las tendencias más dispares y de los intereses más diversos. Siempre allí, con la palabra precisa y la idea adecuada» (Del Cura Elena, 2006).

En cuanto a su estilo, cincelado, le atribuye una «rebelión contra las perversiones del lenguaje», refiriéndose a sus escritos como «páginas antológicas por la profundidad discursiva, la gran belleza literaria y la creatividad lingüística que en ellas se encierra» (Del Cura Elena, 2006).

Después de serle concedido otro premio, en este caso el de su más ilustre paisana, el de las Letras Teresa de Ávila, en 2001, se publica un volumen dedicado al teólogo en cuya introducción, quien fue rector de las universidades *Pontificia de Salamanca* y *Católica de Ávila*, José Manuel Sánchez Caro, se refiere a González de Cardedal como «comunicador modelo, que ha sabido conectar el mundo religioso y teológico con los problemas reales de nuestro pueblo» (Sánchez Caro, 2001, p. 33). Sánchez Caro califica sus artículos como «un modelo de periodismo de altura, en la gran tradición de Unamuno y de Ortega, por poner solo dos ejemplos cercanos y, desgraciadamente, sin muchos antecedentes españoles en el campo del pensamiento religioso y teológico español» (Sánchez Caro, 2001, p. 33).

Un claro ejemplo y precedente había tenido el teólogo abulense en uno de sus maestros y formadores, como fue Baldomero Jiménez Duque, primero profesor y más tarde compañero y rector, siendo González de Cardedal vicerrector en el Seminario de Ávila.

En torno a las décadas de los 50 y los 60 del pasado siglo XX, coinciden en la ciudad amurallada personajes clave para la posterior Transición. Hay que citar a otro de los sacerdotes más influyentes en el teólogo de Cardedal, como Alfonso Querejazu. Sus *Conversaciones de Gredos* fueron una ventana de apertura y viento fresco para la reflexión del momento. Cuenta Olegario González de Cardedal cómo el propio rector estuvo a punto de llevar al Seminario a Adolfo Suárez, con quien volvió a visitarle, ya enfermo en los primeros años del nuevo milenio, junto a José Lladó (Retana Gozalo y Calvo Gómez, 2001, pp. 211-245). Sin embargo, de don Baldomero tal vez haya que quedarse en una dimensión más teológica, filosófica e histórica en publicaciones más especializadas, sin llegar al público general, aunque tuvo buenos intentos, como el protagonizado con Radio Gredos.

En su reconocimiento a importantes figuras de la historia reciente de España, González de Cardedal traza un camino paralelo entre Adolfo Suárez y Vicente Enrique y Tarancón. En el primer caso, siendo riguroso en sus calificativos, afirma que «Adolfo Suárez fue cabeza y exponente de una generación en la que se unieron conscientemente y colaboraron eficazmente la conciencia cristiana y la responsabilidad política». Continúa diciendo el teólogo que

La paz y la convivencia, la aceptación del prójimo diverso, la necesidad de un cierto olvido y de un real perdón para comenzar una historia común nueva, fueron el presupuesto que los españoles aportamos a la Constitución de 1978. Sin olvidar la verdad, consideramos urgente trabajar por la paz y la reconciliación final de los españoles» (Sánchez Caro, 2001, p. 181-188).

Por todo ello, asegura que los cortos años de Presidencia de Gobierno tuvieron como protagonista a un «digno caballero castellano». Dos perfiles encuentra González de Cardedal en Adolfo Suárez tras su renuncia al poder: el del familiar que acompaña a esposa e hija en el dolor y el supremo decoro en la actuación pública. Merece la pena rescatar esta reflexión: «En algunos momentos, la dignidad se llama palabra; en otros, en cambio, se llama silencio. Saber escanciar el vino del silencio o el agua de la palabra, correspondientes a cada tiempo, es signo de sabiduría y expresión de grandeza».

En estos tiempos en los que tanto se habla de memoria histórica unos y otros, concordia y libertad, merece la pena recordar otro artículo del teólogo, a la hora de ensalzar el testimonio y la actitud de tres maestros y tres sacerdotes de la provincia de Ávila. Reflexiona sobre ellos en un artículo publicado en el diario *El País* en diciembre del año 2000 acercándose «a las raíces de mi destino personal y las del destino del país en el que he vivido» (González de Cardedal, 2000b). Se define «hijo de la República, crecí durante la Guerra Civil y me formé en los decenios subsiguientes». En esta reflexión, narrando los sucesos acaecidos con los horrendos crímenes de maestros y sacerdotes, afirma el teólogo con una gran lucidez:

Es necesario recordar con lucidez, asumir con responsabilidad y, en el perdón que olvida, pasar a un siglo nuevo, que no sea víctima de las pasiones y desgarros de su predecesor. Esto no es ingenuidad, sino magnanimidad; no es negación de lo ocurrido, sino salto en libertad sobre la perversidad del corazón, afirmación actual de humanidad sobre la inhumanidad que prevaleció entonces" (González de Cardedal, 2000b).

3. Un acento en la educación

Hemos comprobado cómo el teólogo se compromete a través de los artículos en una tarea educadora. Más reciente es una obra editorial en la que describe una vocación y una profesión, «la de colaborar con el Dios creador en el surgir de un ser humano y en el crecer a su imagen y semejanza» (González de Cardedal, 2004). En uno de los artículos citados, en el que el autor rinde homenaje a sus maestros, el teólogo se refería a una reflexión de Unamuno cuando afirmaba que la historia del mundo se podría escribir desde centros económicos, políticos y culturales de poder, para que aprendiesen los niños de la escuela de Matilla de los Caños, o por el contrario, se puede escribir desde Matilla de los Caños para que los protagonistas que deciden esa historia se enteren de «cómo la gozan y sufren los pasionistas de sus decisiones soberanas» (González de Cardedal, 2000b).

Son muchos quienes piensan que, en numerosos campos, los medios de comunicación han sustituido a la Iglesia, familia, escuela, partidos políticos y sindicatos en cuanto a instancias de socialización: transmiten saberes, valores, patrones de conducta, ideales, etc. (Gervilla, 1993)

En este encuentro permanente de Teología y Palabra, hace veinte años, con motivo del centenario de *El Diario de Ávila*, en su "Carta a un periodista amigo", el profesor destacaba una serie de características que marcan la profesión del comunicador, al ser los periodistas





«ministros de la palabra, creadores de la realidad, intérpretes de situación, exégetas de la condición humana, educadores de un pueblo y testigos de la insobornable esperanza humana y, con ello, del Absoluto» (González de Cardedal, 1995).

El teólogo involucra al buen profesional en su función tradicional formativa: «Educa quien puede y quien quiere y querer es decidir y amar. Educadores de un pueblo solo son quienes tienen alma y querencia para con ese pueblo, están dispuestos a compartir apasionadamente su destino, velando en sus sobresaltos e ilusiones con él» (González de Cardedal, 1995).

Tal vez es en esa declaración de principios donde converge el ministerio de la palabra que profesan periodistas, maestros y teólogos. De ahí, su compromiso desde una permanente ventana de reflexión en torno a la historia, la política, la moral, la ética y, por supuesto, la Teología.

Para el profesor González de Cardedal, la educación, «es hoy el problema, pero debe ser también la palanca de solución para muchas herencias y heridas, a la vez que para muchos proyectos y esperanzas». En todo momento, concede a este derecho fundamental su magnitud de «libertad con dignidad» (González de Cardedal, 2006).

Y este guiño permanente a la buena educación también remite al empleo de buenas fuentes, algo extendido al día de hoy en el sentido contrario, en pleno auge de las *fake news*, en un momento en el que manda la inmediatez.

Si enseñar es ante todo transmitir realidad discernida y enjuiciada, situada y ensanchada; si la tarea principal del profesor hoy es no tanto ofrecer información como suscitar sentido, libertad y sagacidad para encontrarla; ofrecer criterios de selección con capacidad para identificar lo que son fuentes vivas diferenciándolas de los arroyos envenenados por sucios o desinformados, entonces la persona viva y el texto completo son insustituibles.

4. Conclusión

En sus escritos y reflexiones, Olegario González de Cardedal termina con una mirada de optimismo al considerar que el cristianismo encontrará en Europa «nuevas formas de realización y de inserción que dependerán básicamente del esfuerzo que hagan tanto los órganos de autoridad de las iglesias como los grupos y personas insertos en las nuevas estructuras» (González de Cardedal, 2001b).

Esta misma dimensión de esperanza la recoge el escritor también abulense José Jiménez Lozano, cuando en una entrevista reciente publicada en *El Cultural* afirma que «la esperanza es inseparable del amor solidario» (Narbona, 2018).

Como se escribía en *ABC*, el corrector de textos ascendía al sacerdote abulense a cardenal cuando se encargaba de la información religiosa en este rotativo el padre José Luis Martín Descalzo. Ambos asistieron a las sesiones del Concilio Vaticano II; el teólogo con tan solo veinticinco años. Pasados muchos más de cincuenta de aquel *aggiornamento*, es su propio obispo, Jesús García Burillo el que destaca que «don Olegario es un claro ejemplo de cómo se hace teología: ante todo, por amor a Dios y a los hermanos... y una fidelidad absoluta a la Iglesia» (Pérez, 2001).

Esperanza y optimismo que llevan consigo dos tareas urgentes, según el teólogo en otra de sus terceras de *ABC*: «Superar el odio engendrado engendrado y no engendrar más», a lo que añade que «sin memoria fraterna no hay libertad y sin recuerdo, tan agradecido como

crítico, no es posible la ilusión de un proyecto en común» (González de Cardedal, 2018a). No es de extrañar que, en este espacio, al que ha recurrido frecuentemente, invite a la alegría y el coraje, siempre pensando en el otro (González de Cardedal, 2018b).

Bibliografía

- CELADA, José Luis (2018). Olegario González de Cardedal: "No se puede vivir a golpe de poder o de costumbre". *Vida Nueva*, 4 de agosto. Recuperado de <http://www.vidanuevadigital.com/2018/08/04/olegario-gonzalez-de-cardedal-no-se-puede-vivir-a-golpe-de-poder-o-de-costumbre/>
- CONDE, Raúl (2018). Los intelectuales y España. Olegario González de Cardedal. 'El PSOE ha sido más favorable a la Iglesia que el PP'. *El Mundo*, 3 de marzo. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/opinion/2018/03/03/5a96e8c0268e3e0f5b8b4678.html>
- DEL CURA ELENA, Santiago (2006). Laudatio Académica al profesor Olegario González de Cardedal con motivo de su última lección. *Salmanticensis* 53, 243-249.
- FRANCIA, Ignacio (2000). González de Cardedal alerta en un libro sobre el vacío moral que España debe aún afrontar. *El País*, 21 de octubre. Recuperado de https://elpais.com/diario/2000/10/21/cultura/972079210_850215.html
- GERVILLA, Enrique (1993). *Postmodernidad y educación*. Madrid: Ed. Dykinson, p. 105.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (1973). *Elogio de la Encina*. Salamanca, España: Ed. Sígueme. p. 549.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (1995). "Carta a un periodista amigo". En BONETE PERALES, Enrique. *Éticas de la información y deontologías del periodismo*. Madrid: Ed. Tecnos, pp. 332-343.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL (1977). Olegario. Interrogantes ante la nueva Constitución (I). *El País*, 23 de noviembre. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/11/23/opinion/249087606_850215.html
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (1986). *El lugar de la Teología*. Discurso leído el 11 de marzo de 1986 en el acto de su recepción pública como académico de número por el excelentísimo Señor Don Olegario González de Cardedal. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, p. 148.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2000a). *La palabra y la paz (1975- 2000)*. Selección de Fernando Martínez Vallvey y María Monjas Eleta. Madrid: PPC, 504 pp.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2000b). Tres maestros rurales. *El País*, 28 de diciembre. Recuperado de https://elpais.com/diario/2000/12/28/opinion/977958006_850215.html
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2001a). Teólogos, ¿para qué? *ABC*, 30 de junio, p. 3.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2001b). Estamos retados a crear nuevas formas expresivas de



ser cristianos. *ABC*, 12 de agosto, p. 37.

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2004) *Educación y educadores: el primer problema moral de Europa*. Madrid: Ed. PPC, 320 pp.

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2005). Reportaje: los libros de Joseph Ratzinger. Retrato de un Papa intelectual. *El País*, 30 de abril. Recuperado de https://elpais.com/diario/2005/04/30/babelia/1114817950_850215.html

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2006). Anatomía de una generación. *El País*, 1 de julio. Recuperado de https://elpais.com/diario/2006/07/01/opinion/1151704806_850215.html

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2018a). Releyendo a Ortega y Gasset. *ABC*, 18 de septiembre, p. 3.

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario (2018b). Alegría y coraje. *ABC*, 7 de octubre, p. 3.

NARBONA, Rafael (2018). José Jiménez Lozano: maestro en claridades. *El Cultural*, 8 de octubre. Recuperado de <https://elcultural.com/blogs/entre-clasicos/2018/10/jose-jimenez-lozano-maestro-en-claridades/>

PÉREZ, Vicente A. (2001). Cardenal Olegario González de... *ABC Castilla y León*, 19 de junio. Recuperado de <https://www.abc.es/20110619/local-castilla-leon/abci--201106191031.html>

RETANA GOZALO, José Luis y CALVO GÓMEZ, José Antonio (Eds.) (2005). *Baldomero Jiménez Duque, formador de hombres, forjador de sacerdotes*. Madrid: BAC Biografías.

SÁNCHEZ CARO, José Manuel (2001). *Donde la luz es Ávila. Olegario González de Cardedal*, Ávila: Ayuntamiento de Ávila. Colección Castillo Interior.

TVE (2011). Últimas Preguntas – Olegario González de Cardedal, 27 de noviembre. Recuperado de <http://www.rtve.es/alacarta/videos/ultimas-preguntas/ultimas-preguntas-olegario-gonzalez-cardedal/1259371>

TVE (2017). *Testimonio*, 30 de julio. Recuperado de <http://www.rtve.es/alacarta/videos/testimonio/testimonio-lugar-teologia/4140119>.

VELARDE FUERTES, Juan (2011). “Homenaje al profesor González de Cardedal”. *ABC*, 30 de septiembre, p. 3.

